

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°46. Año 16. Diciembre 2024- Marzo 2025. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 64-75

Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María

Emotions and body-territories in extractivist contexts: aesthetic/sensitive resistance practices of indigenous/farming women from the Santa María department

Moreno, Mariana Macarena*

Instituto Regional de Estudios Socioculturales Culturales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

morenomariana382@gmail.com

Resumen

El presente trabajo, busca desarrollar desde la perspectiva crítica de la sociología de los cuerpos/emociones relacionada a la problemática ambiental, la conflictividad estructural producida en torno a la minería transnacional a gran escala en la Provincia de Catamarca. Esto en términos de afectaciones, transformaciones e impactos, que el régimen de la minería transnacional contemporánea involucra sobre las subjetividades de las mujeres campesinas/indígenas.

Entendiendo a los procesos extractivistas ocurridos en la provincia, como acontecimientos sociales traumáticos a nivel local y emblemáticos a nivel nacional y regional. Este trabajo, pretende dar cuenta de los saldos que los mismos están produciendo en las subjetividades/sensibilidades políticas de las mujeres intervinientes y atravesadas por tal problemática. Todo ello analizado desde la reconstrucción crítico-hermenéutica de los procesos de afectación generados por las explotaciones mineras, a través de la recuperación de prácticas artísticas emprendidas por estas mujeres, como los son las coplas. Esto implica, que el trabajo se centrará en la comprensión de la minería moderna como vector clave en configuración de la base emocional-motivacional de las subjetividades de las mujeres campesinas/indígenas.

Palabras clave: Cuerpos/territorios; Emociones; Extractivismo; Estéticas/sensibles; Conflictividad minera.

Abstract

This work aims to develop a critical perspective on the sociology of bodies and emotions in relation to environmental issues, particularly focusing on the structural conflicts arising from large-scale transnational mining in the Province of Catamarca. It examines the effects, transformations, and impacts of contemporary transnational mining regimes on the subjectivities of farming and indigenous women.

By understanding the extractivist processes in the province as traumatic social events at the local level, and as emblematic at the national and regional levels, this study seeks to highlight the consequences these events have on the political subjectivities and sensitivities of the women involved. The analysis relies on a critical-hermeneutic reconstruction of the impacts generated by mining exploitation, including the recovery of artistic practices undertaken by these women, such as (coplas). Ultimately, the work focuses on understanding modern mining as a key factor in shaping the emotional and motivational foundations of the subjectivities of farming and indigenous women.

Keywords: Bodies/territories; Emotions; Extractivism; Aesthetic/sensitive; Mining conflict.

* Doctoranda en Estudios Social Agrarios por la Universidad Nacional de Córdoba. Lic. en Trabajo Social (Universidad Nacional de Catamarca). ORCID: 0009-0008-3989-2284

Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María

Introducción

Las grandes transformaciones socio territoriales verificadas a partir de las últimas décadas del siglo XX involucraron un profundo proceso de reorganización del sistema-mundo bajo la hegemonía del neoliberalismo (Wallerstein, 2005). Los años '70, momento histórico en el que convergen las crisis estructurales de los modelos de acumulación de la posguerra con la irrupción de la crisis ecológica global, dieron lugar a una profunda reestructuración de la división internacional del trabajo.

Tales procesos involucraron de modo particular a la vasta riqueza geológica y natural de América Latina (Lander, 1996; Alimonda, 2011), constituyéndola (una vez más) en un ámbito emblemático de las renovadas dinámicas de acumulación por despojo (Harvey, 2004). Siguiendo un derrotero que va desde los terrorismos de estado en los '70, a la crisis de la deuda externa de los '80, a las políticas de liberalización, desregulación y privatizaciones masivas de los '90, la estructura socioterritorial y productiva regional experimentó una drástica transformación signada por procesos de re-primarización, extranjerización y concentración (Arceo y Basualdo, 2009). Tales cambios fueron analizados como el pasaje del "Consenso de Washington" al "Consenso de Beijing" o "de las commodities" (Svampa, 2013). En este pasaje, las exportaciones de materias primas se constituyeron en un vector clave del crecimiento económico, y para la producción de amplios consensos políticos. Diversos estudios caracterizaron la nueva morfología socioterritorial y productiva emergente de la región bajo el concepto del "extractivismo" (Gudynas, 2009; Acosta, 2009). Como una expresión emblemática de tales procesos, cabe señalar la abrupta expansión de la megaminería transnacional (Machado Aráoz, 2011a).

Su acelerada expansión ha sido un factor generador de una intensa y extendida conflictividad social en el país y en la región, debido tanto a sus condiciones tecnológicas y requerimientos eco-territoriales,¹ así como a sus características económicas y políticas.² Los vectores de dicha conflictividad han girado en torno a sus impactos socioambientales y a sus efectos económico-políticos. Mientras que, de un lado, los grandes volúmenes de inversión y de valores exportados generan expectativas de empleo, ingresos fiscales y divisas, del otro, se señala el deterioro y desplazamiento de economías locales, así como la reproducción de desigualdades ecológicas y económicas globales, ligadas al patrón primario-exportador.

A nivel latinoamericano, hay ya una vasta literatura sobre estos procesos conflictuales que han sido estudiados desde sus diferentes dimensiones, escalas y factores intervinientes. En ella, se destacan diversas publicaciones del IEP (Instituto de Estudios Peruanos), que dan cuenta de los conflictos mineros como expresión de múltiples incompatibilidades (económicas, sociales y aspiracionales) entre los intereses de las empresas, los gobiernos y las comunidades locales (De Echave et al., 2009). Diversas

1 Esta actividad se caracteriza por la explotación de yacimientos polimetálicos de baja ley, diseminados en grandes superficies, cuya extracción involucra profundas alteraciones en los paisajes y los ecosistemas. Las voladuras de montañas, el desplazamiento de millones de toneladas de roca diaria, el uso intensivo de explosivos, de sustancias químicas, de grandes caudales de agua dulce y de energía, y la generación de grandes pasivos ambientales (IEEM-GTZ, 1993).

2 La minería a gran escala es una actividad altamente concentrada, capital-intensiva, en un sector eminentemente transnacionalizado de la economía mundial. Pocas grandes empresas extranjeras detentan el control tecnológico, comercial y financiero de la cadena de valor de minerales y metales, desde la extracción hasta su procesamiento y disposición final. Su operatoria delinea un esquema rígido de división internacional del trabajo y la naturaleza, en el que las fases extractivas se concentran en países del Sur (Sanchez Alvavera, 2004).

investigaciones compiladas a nivel de diferentes países y de análisis regionales han permitido esclarecer los factores y condiciones políticas del boom minero neoliberal en América Latina. Gran parte de estos estudios han enfocado el análisis sobre los cambios globales en la industria minera y los *modus operandi* de las corporaciones en los territorios de radicación de sus proyectos extractivos, pero al mismo tiempo, sobre las dinámicas y estrategias de confrontación con diferentes sectores y actores de las comunidades locales (Delgado Ramos, 2010; Alimonda, 2011; Álvarez y Godfrid, 2018).

En términos generales, la problemática minera ha incidido en el desarrollo de estudios y debates sobre el extractivismo en América Latina, como matriz histórico estructural de las economías latinoamericanas y como aspecto sobresaliente de la globalización neoliberal (Gudynas, 2009). En nuestro país, el proceso de radicación y expansión de la minería ha sido inicialmente estudiado por las investigaciones compiladas en Svampa y Antonelli (2009) y en Machado Aráoz et al. (2011b), contamos con un acervo importante de investigaciones a nivel de provincias, casos, procesos y dimensiones de la conflictividad minera en el país (Svampa y Solá Álvarez, 2010; Ciuffolini, 2012; Delamata, 2013; Antonelli, 2015; 2016; Bottaro y Sola Álvarez, 2018).

Si bien existe un importante repertorio de antecedentes, que centran sus análisis e investigaciones en diversos aspectos relacionados al extractivismo minero, solo algunos de ellos incorporan la cuestión de las sensibilidades sociales ligadas a la problemática ambiental. Entre esos estudios es posible mencionar, los trabajos desarrollados en la región desde un enfoque marxista, sobre las subjetividades políticas en torno a las luchas socioambientales (Navarro-Trujillo y Pineda-Ramírez, 2009; Navarro-Trujillo, 2013) y en Argentina sobre los cuerpos y emociones en contextos de mineralización (Machado Aráoz, 2013a; 2013b; 2014).

Los trabajos investigativos aquí propuestos, nos sirven como marco para plantear una cuestión que consideramos relevante, sobre todo si partimos de la urgente y necesaria inseparabilidad de los cuerpos, los espacios y las sensibilidades, como acto indispensable para dejar de seguir promoviendo la desencarnada idea de que, el mundo dejó de estar en nosotros y nosotros en el mundo (Fernández-Savater, 2022). En este sentido, surge como indispensable el abordar la convivencia amorosa, comprensiva y movilizadora entre aquello que también nos constituye: el plano de los cuerpos, las emociones y los sentimientos, en relación a las transformaciones

y las políticas de las emociones puestas en juego en escenarios extractivistas.

De manera que, apoyados en las perspectivas teóricas-metodológicas de la sociología de los cuerpos/emociones desarrolladas por Scribano (2007; 2009a; 2009b) y el enfoque de la ecología política sobre los impactos de la minería en lo macro y microbiopolítico (Machado Aráoz, 2009; 2012), es que se propone, a continuación, profundizar en la dinámica de la conflictividad estructural detonada por procesos de extractivismo minero. Ello pensado desde la articulación con las nociones de ambiente, cuerpos y emociones trabajados especialmente por D'hers (2017a; 2017b). Esto es trabajado y operativizado mediante el análisis de las afectaciones/transformaciones corporales y emocionales que la minería transnacional ha producido en la vida de las mujeres campesinas/indígenas del departamento de Santa María (Catamarca). Tomando como hecho empírico-teórico una dimensión fundamental: el arte, las coplas de las mujeres, las letras, sus cantos y emociones en relación a la ruptura que la minería produce en sus formas de vida.

En una mirada que busca dar cuenta de cómo el proceso minero y la conflictividad detonada han impactado en la estructura de sensibilidades de las mujeres que han intervenido y son atravesadas por esta problemática, es que se parte con el planteamiento de las bases teóricas para explicar lo que se entiende por cuerpo como producción social y las emociones como elemento clave de las esencialidades políticas. En segundo lugar, se presenta una revisión sintética de la carrera extractivista en la provincia de Catamarca. Esto como modo de analizar las dinámicas hegemónicas de globalización/fragmentación y su incidencia en la reconfiguración de las formas de vida locales. En tercer lugar, se avanza en el ofrecimiento de un panorama general acerca de las políticas de afectaciones corporales y emocionales que las empresas mineras producen en los mundos de vida de las mujeres campesinas/indígenas. Ello implica centrarse en las subjetividades y sensibilidades políticas de tales mujeres, como campo necesario para comprender las transformaciones en la dimensión ecológica, procurando recuperar las prácticas artísticas/sensibles producidas por estas mujeres, a través del canto. En cuarto lugar, se finaliza con una serie de reflexiones orientadas a re-pensar los territorios, los cuerpos y las emociones como ámbitos políticos donde se libran batallas de pensar y redefinir nuestras formas de relacionarnos con la madre tierra y toda la comunidad viviente.

Cuerpos y emociones en la minería

En la fase actual de expansión imperial neocolonial, el capitalismo es un aparato confiscador de cuerpos/emociones. Para comprender la complejidad de esto, es necesario situarnos teóricamente en la producción política de los cuerpos, considerando a esta perspectiva importante para entender el régimen de dominación social vigente y las sensibilidades como elementos claves de las esencialidades políticas y como nodo donde se procesa la conflictividad social.

El cuerpo es entendido en una dialéctica entre un cuerpo individuo, un cuerpo subjetivo y un cuerpo social (Scribano, 2007). El cuerpo individuo comprende el plano biológico; es la relación entre el cuerpo como realidad orgánica con el medio ambiente. Por su parte, el cuerpo subjetivo refiere a la autopercepción del individuo desde la que se generan las subjetividades. Finalmente, el cuerpo social corresponde a las estructuras sociales incorporadas a través de las instancias anteriores y su relación con los otros. Las interacciones entre los tres permiten experimentar el sentirse en el mundo a través del cuerpo. Comprender la tensión y proximidades de esta tríada, nos permite entender las implicancias entre expropiaciones, depredación y coagulación de la acción. Es decir, nos permite comprender cómo los agentes sociales significan y viven el conflicto social, en este caso, en torno a la explotación minera.

La noción de cuerpo da cuenta de la centralidad de una teoría materialista que parte del cuerpo, porque subjetividad nos suena como algo muy abstracto, pero en realidad tiene que ver con cuerpos sintientes y ese es el punto de partida, esos cuerpos sintientes están vinculados a través de prácticas. La imbricación entre cuerpo/emoción, permite entender, que el proceso de ideación, de racionalización de una práctica, está primero arraigado a un esquema perceptivo. Por eso la subjetividad está vinculada a una sociabilidad, a actitudes que tenemos con otros y para con otros.

Desde este punto de vista, el extractivismo minero genera un particular régimen de sensibilidades, es decir, formas de percibir, sentir y valorar el mundo, el cuerpo y las emociones. Habitamos un régimen del capital donde el dinero es el fundamento de los vínculos. Su núcleo es la acumulación/mercantilización de la vida. Como principios prácticos-ontológicos, el capital instaura al antropocentrismo, que hace que los cuerpos sientan y actúen desafectados de la naturaleza, creyendo en lo humano como absoluto, para desatender las relaciones con otros.

La puesta en marcha de la explotación minera produce un conflicto social. Por un lado, están las subjetividades colonizadas, y por el otro lado, aquellas que se resisten, quienes sienten en carne propia las devastaciones que se producen. De esta manera, cada explotación en las distintas geografías políticas detona un largo y duro proceso de resistencia por parte de pobladores locales y movimientos socioambientales, en general, voces que sistemáticamente son desechadas. Dentro de los grupos de resistencia se encuentran las mujeres indígenas/campesinas del Departamento de Santa María, quienes con su arte dan cuenta de las energías corporales y sociales que entran en juego ante los procesos de colonización de los territorios y las subjetividades.

Las coplas que se ofrecen en este escrito para el análisis han sido recuperadas del trabajo de campo, en curso, realizado en el Departamento de Santa María,³ provincia de Catamarca. Específicamente es retomado de un evento artístico, organizado por la Municipalidad de San José, del mencionado departamento, en el año 2023. El mismo tuvo como consigna, la generación de un espacio de encuentro, valoración y visibilización de la cultura artística local. Para ello se produjo un cronograma de actividades que consistió en la puesta en marcha de prácticas ancestrales como el rito a la Pachamama (corpachada), esto como forma de pedir permiso, para continuar con los cánticos sobre diferentes temáticas relacionadas a la forma de vida de este territorio. Las mismas constituyen un aporte fundamental para analizar la noción de cuerpos/emociones en contexto de extractivismo minero.

Proceso conflictual y contradicciones emergentes en torno a la minería en la Provincia de Catamarca

En Catamarca el presente es resistencia, porque desde hace tiempo el potencial de sus reservas mineras ha insertado a la provincia al modelo de acumulación extractivo dominante en Latinoamérica. Es decir, que Catamarca ha ingresado a un nuevo proceso de espacialidades y reconfiguraciones del capitalismo, en el que se han generado transformaciones sociales y territoriales de gran magnitud. Esto en la medida en que se reorienta completamente la economía de espacios territoriales en la región y de pueblos enteros, así como de sus territorialidades, cultura y

³ Esto en el marco de mi proyecto de investigación denominado "Extractivismo y repatriarcalización de los territorios-cuerpos. Transformaciones/afectaciones de la minería transnacional en los mundos de vida de mujeres campesinas/indígenas del Departamento Santa María, Provincia de Catamarca (1995-2026)".

formas de vida. La implementación de los proyectos extractivos, generan procesos de despojo territorial y socio-cultural, con fuertes impactos sobre las poblaciones locales de base rural y/o comunitaria, que tienen su vida ancestralmente arraigada a los territorios. Comunidades que hoy se ven amenazadas en el corto y mediano plazo, en lo que refiere a su sustentabilidad ecológica, sus socio-ecosistemas y sus condiciones de reproducción. Así con la llegada de FMC Lithium Corporation (Proyecto Fénix, Salar del Hombre Muerto) y de Alumbra Limited (Yacimiento Bajo de la Alumbra), se anunciaba y daba comienzo a una era completamente nueva en la historia social, económica, política, cultural y ecológica de la provincia de Catamarca (Machado Araoz, 2014).

La acelerada expansión de la minería en la provincia de Catamarca, ha sido un factor generador de una intensa y extendida conflictividad social y serie de afectaciones al nivel del cuerpo-territorio. En este sentido, los territorios, que siempre fueron territorios de vida, están enfrentando ruinosos procesos de despojo, que han venido sucediéndose, asociados a las necesidades o ambiciones (gubernamentales y corporativas) endógenas/exógenas de desarrollarse.

En este escenario extractivista el departamento de Santa María, de la provincia de Catamarca, integrante del conglomerado territorial conformado por la explotación del mega-proyecto de Minera Alumbra (hoy Proyecto MARA), constituye, un distrito minero (Machado Araoz, 2014), es decir, un caso emblemático de la avanzada neoliberal extractivista. Si bien, Santa María, fue considerada como la más beneficiada, en términos logísticos de la empresa, en su etapa de construcción y presentada como la ciudad más vibrante y con mayor potencial de crecimiento global en el informe de Minera Alumbra de 1995 (Valiente, 2011), ha sido testigo de una intensa y profunda transformación y afectación de su estructura socio territorial y productiva. La dinámica extractivista, ha introducido una discontinuidad en su economía local preexistente. En tanto, Santa María tiene una economía básicamente agro-ganadera y artesanal, que se ha visto interrumpida por las dinámicas expropiatorias que involucra este tipo de explotaciones. Dentro de su estructura agraria, se puede distinguir un sector diferenciado de medianos y grandes productores agrarios especializados, en la producción comercial de la vid (encadenada a la vitivinicultura con marca de origen en los Valles Calchaquies) y especias (pimentón, comino). Son estos quienes disponen de la mayor dotación de agua, tierra, tecnología y crédito. Mientras que, por otro lado, existe, un amplio sector campesino-indígena con

menores extensiones de tierra y dificultades de acceso al agua, pero que sostienen prácticas productivas más diversificadas. Aquí se combinan tanto la cría de ganado (carne y lana), con diferentes cultivos agrícolas para el autoconsumo y el abastecimiento alimentario local (maíz, zapallos, papas, hortalizas, etc.) aportando a la producción artesanal de masas regionales (capias).

En este escenario socio territorial y productivo local, las características y condiciones tecnológicas, económicas, comerciales, financieras y ecológicas de la actividad minera, contrastan con las estructuras productivas y territoriales de la economía local de este departamento, especialmente visto desde el factor hídrico, en términos de requerimientos. El agua, se constituye como un importante factor de conflictividad, puesto que, mientras la población de este territorio utiliza la escasa agua de captación y circulación superficial para sus actividades cotidianas y productivas, la minería lo hace por bombeo electromecánico de agua subterránea, para abastecimiento del personal, en la tecnología de proceso y como medio de transporte del mineral extrayéndola del ecosistema de este territorio. Cabe remarcar que el sistema de riego empleado para las actividades agrícolas y ganaderas proviene de la principal fuente hídrica del departamento, el Río Santa María, que se ha visto seriamente afectado debido a la captación y alto consumo de agua que Minera Alumbra realiza en el Campo del Arenal.⁴ Es decir, por la conexión hidrológica existente, entre las aguas subterráneas del Campo del Arenal, con el cauce del Río Santa María, que, al bajar los niveles del agua del acuífero, se reduce el caudal superficial del río. por la conexión hidrológica que mantienen.⁵ En el año 2000 se ha verificado un alarmante descenso de los niveles de agua del Río Santa María, afectando los cultivos de especies de la zona, donde las familias de agricultores deben recurrir a perforaciones para extraer agua subterránea. Estas transformaciones van de la mano de la relación directa entre el consumo hídrico de Minera Alumbra y el agotamiento del caudal del Río Santa María (Machado Araoz, 2009). Este requerimiento ecológico de las empresas

4 Minera Alumbra ha obtenido del Gobierno de Catamarca un permiso de extracción de 1.200 litros por segundo (alrededor de 100 millones de litros por día) de una reserva natural de agua fósil, ubicada en Campo del Arenal. Para ello ha adquirido allí 53.620 hectáreas, en las que ha instalado once perforaciones de bombeo y un acueducto de más de 25 kilómetros y 760 milímetros de diámetro (Machado Araoz, 2009).

5 Esta postura es rechazada por las autoridades provinciales y la empresa minera, argumentando que el acuífero subterráneo del Campo del Arenal no tiene vinculación, es decir no recarga con aportes superficiales del río Santa María (Mastrangelo, 2017).

mineras ha instalado una intensa conflictividad entre los pobladores del departamento, relacionado con las afectaciones de las fuentes de agua; conflictos por el acceso y uso de los bienes naturales.

Así, inmensos paisajes que eran dominados por cultivos locales y comunitarios de maíz, pimentón, papa y uvas, y poblados por grandes cantidades de animales fueron (forzosamente) desaparecidos. En su lugar predominan, espacios vacíos y secos por la escasez de agua, esto como expresión de la reconfiguración de los ecosistemas en pos del desarrollo. La dinámica aquí expuesta, constituye una continuidad más ruinoso del perfil metabólico de la sociedad capitalista-colonialista-patriarcal y la relación depredadora con la naturaleza.

En este escenario extractivista, las estrategias empleadas por las autoridades municipales han tendido a fortalecer el sociometabolismo del capital, a través de alianzas con las empresas mineras y organizaciones/fundaciones erigidas bajo el lema del “compromiso con la vida”. Cuando en realidad la eficacia destructiva y transformadora de este régimen extractivo, ha dado lugar a la conformación de un nuevo escenario socioterritorial, tanto en el plano macro (en nuevos diseños territoriales, en cambios institucionales y variables socio-económicas estructurales), como en el nivel micro (de las subjetividades y las experiencias de la vida cotidiana). Bajo estas dinámicas se han fraguado profundas transformaciones en las dimensiones ecológicas, económicas, política, social y cultural, con graves consecuencias en el presente e implicancias significativas en el mediano y largo plazo. Sin embargo y de forma correlativa, se han puesto en acto múltiples resistencias a estos regímenes extractivistas, movilizandolos otros modos de concebir y producir el sentido de la existencia, que además de afrontar el presente abren pistas para concebir otros futuros posibles.

Tras más de dos décadas, los procesos transcurridos en la provincia han dado lugar a diferentes ciclos conflictuales, con distintos tópicos y ejes de controversias, y la conformación de diferentes sujetos y actores sociales emergentes en torno a la confrontación de las políticas gubernamentales y corporativas impulsoras del modelo minero en cuestión. En este contexto, no debemos olvidar que, parte de las tecnologías de poder de las grandes empresas, es la configuración de subjetividades y sociabilidades ajustadas a los requerimientos de producción del capital. Así, hay pobladores que defienden la minería, niegan la contaminación y sostienen la promesa de

progreso. Para lograr esto, una de las estrategias de poder empleadas por estas empresas es el de la responsabilidad social empresarial. Una tecnología de penetración, que actúa bajo la lógica de reparación o compensación de las afectaciones producidas en los territorios y poblaciones como, por ejemplo, el levantamiento arquitectónico de instituciones, capacitaciones para actividades productivas, ayudas sociales, etc. Esto invita a reflexionar acerca del modo en que las corporaciones extranjeras continúan con la regulación de las expectativas y evitación del conflicto social a través de la redefinición de los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2010).

Sin embargo, frente a esta pretensión de subjetividades colonizadas, señalara Machado Aráoz (2018) están los llamados nuevos salvajes, en términos de Leonardo Boff (2002). En tanto, son aquellos sujetos que se orientan por un nuevo sentir, vivir y actuar, quienes en sus prácticas generan una religación con la naturaleza y compasión por los que sufren, son quienes mantienen una relación otra con la madre tierra, son quienes ya se han descubierto que son parte de una misma comunidad viviente. Es aquí, en esa relación otra con la naturaleza, donde se encuentran las mujeres campesinas/indígenas del departamento, porque constituyen esas “sociedades del riesgo” y “cuerpos precarios” (Cervio, Lisdero y D’Hers, 2019) marcados por las condiciones de ambiente, trabajo y habitabilidad de la tierra en el Sur Global del siglo XXI.

Minería transnacional: un canto sensible a las afectaciones

El proceso de radicación y expansión de la minería transnacional, ha tenido en la provincia de Catamarca el primer territorio de radicación/experimentación, con la instalación en 1995 de Minera Alumbrera, una explotación que, hasta la actualidad constituye el proceso extractivo de mayor envergadura del país y una de las más grandes de América Latina. Dadas sus características, este proyecto ha provocado una intensa y profunda transformación de la estructura socio territorial y productiva de la provincia. Los impactos ecológicos de dicha actividad extractiva, han tendido a intensificarse en el último tiempo a partir de la activación y puesta en marcha de múltiples proyectos de extracción de litio en la provincia, profundamente intensivos en la utilización de agua y energía. Esto se ha producido a partir de los imaginarios desarrollistas en torno a las posibilidades y límites del litio en la transición energética; su

potencial industrializador y sus implicaciones en ciencia y técnica. Todo esto ha implicado profundos y complejos procesos de conflictividad social, en tanto tales proyectos constituyen acontecimientos sociales traumáticos que están dejando múltiples saldos y marcas en las subjetividades/sensibilidades políticas de las mujeres campesinas/indígenas.

La conflictividad estructural producida en torno a la minería transnacional a gran escala en la Provincia de Catamarca, ha sido generadora de un campo emblemático de expresión de las tensiones y contradicciones coloniales constitutivas de tal formación social. Una de ellas tiene que ver con las transformaciones e impactos de dicho proceso en las subjetividades de quienes habitan los distritos mineros o zona de mina, como lo es en este caso en específico las mujeres campesinas/indígenas del departamento de Santa María. En este sentido, los procesos de despojo, están produciendo ciertas y múltiples sensibilidades sociales, por una parte, sujetos sujetados a la lógica del capital, alimentados por la voracidad extractivista, son quienes sostienen y peor aún sienten, y experimentan, en tanto vivencialidad corporal “que no se puede vivir sin minería”, “que la minería es el motor de crecimiento económico de la provincia”.⁶ Esto porque resulta más sencillo sentir la destrucción alejada, subjetiva y físicamente alejada para invisibilizarla (D’hers, 2013). Esto habla de una forma de expansión colonial sobre el “planeta interno” (Cervio, Lisdero y D’Hers, 2019), donde se performa un modo de sentir y vivir, entre quienes ven y promueven la minería como forma de progreso social y vía de “desarrollo”, por un lado, y entre quienes la conciben y perciben como forma contemporánea de expropiación y subalternización por el otro. Estamos hablando de una cartografía corporal de huellas y cicatrices coloniales- capitalistas-patriarcales.

Es preciso hablar, sin embargo, que la memoria de los cuerpos, en todos estos procesos, también genera una sensibilidad otra, antagónica a la mencionada, pero que no se reduce exclusivamente a una cuestión de percepción de lo ambiental. Una sensibilidad que está asociada al culto del cuidado (Machado Aróz, 2011c) y la veneración de la vida, y que es contraria a la producida por la lógica de la minería. Las sociabilidades que el régimen extractivista genera, golpea, cual palo de madera en la caja coplera, las membranas más profundas

6 Recuperado de mis notas de campo del periodo 2023 y de mi trabajo de relevamiento de fuentes documentales (sitios web) de la empresa MARA (fusión de Minera Alumbraera y Agua Rica). Revista “Somos vecinos”, disponible en: MARA, Minera Alumbraera- Agua Rica. (2022).

de la vida de las mujeres/campesinas. Produciendo una vibración que tiende a expandirse generando un sonido, que en lugar de finalizar con un aplauso de reconocimiento y agradecimiento por la belleza musical producida, es un chirrido colonial. Resulta ser un sonido desarticulado con el canto de los cerros, las aguas, el aire, los animales y las plantas, porque Santa María, para las mujeres campesinas/indígenas es un territorio que suena y canta, porque son estos flujos los que hacen posible que se produzcan otros flujos.

Las percepciones, las sensaciones y las emociones constituyen aquí un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades de las mujeres campesinas/indígenas en lo que respecta a la avanzada extractivista. Esto implica, que estas mujeres conocen el mundo a través de sus cuerpos (de las violencias, violentamientos y los flujos/conexiones con lo que las rodea y atraviesa), es decir, mediante un conjunto de impresiones que impactan en las formas de “intercambio” con el con-texto socio-ambiental que las permea (Scribano, 2008).

Entonces ¿Qué significa, en término de sensaciones y emociones, para las mujeres campesinas/indígenas defender el río, el cerro, las semillas, un territorio común, una trama relacional o un modo de vivir, de los cada vez más violentos procesos de separación y despojo impuestos por la voracidad capitalista- colonialista- patriarcal? Es posible afirmar que son mujeres que viven y sienten la minería como una gran agresión a sus territorios y a sus formas de vida; subjetividades y sensibilidades. Para ellas ninguna compensación es suficiente; no tienen ningún interés en entrar en negociaciones con las empresas y los gobiernos, pues sienten y creen que los bienes comunes del territorio, no se venden. Sienten que los impulsores del modelo minero de desarrollo, lejos de querer tejer una trama de redefinición del vínculo entre lo humano y lo no-humano, destruyen cada vez más al Sur global.⁷ Puesto que significa continuar con el deterioro y desplazamiento de economías locales, así como con la (re)producción de desigualdades ecológicas y económicas globales y el procesamiento de los sentimientos (personales y colectivos) en insensibilidades al extractivismo, todo esto en el marco de una irreversible crisis ecológica-civilizatoria.

Las mujeres campesinas/indígenas del departamento de Santa María, son cuerpos que,

7 Recuperado de mis notas de campo y mi trabajo de revisión y sistematización de fuentes documentales (notas periodísticas) referidas a declaraciones de mujeres de los pueblos indígenas de Santa María, en relación a las afectaciones de las empresas mineras y como son vivenciadas. Disponible en Castellino (1 de febrero de 2022).

presionados contra los márgenes del orden de dominación, portan una sensibilidad otra, una sensibilidad política otra, respecto de los procesos de la vida, son quienes sienten en qué medida la vida está amenazada. Hablamos de estructuras del sentir, producidas históricamente, estructuras que también les han sido heredadas y transmitidas a través de las comunidades afectivas que las atraviesan y las hacen, por eso, muchas de estas mujeres expresan sus sensibilidades otras a través de cánticos, de coplas, en tanto nueva agencialidad dotada de una importante potencia política.

Mientras que la modernización extractivista encasilla a estas mujeres, que se movilizan, oponen y cantan a las políticas gubernamentales y corporativas impulsoras del modelo minero en cuestión, como fuerzas egoístas en contra de un bien común (desarrollarnos), sus sensibilidades representan importantes procesos en materia de defensa de sus territorios y modos de vida. Sus emociones y sentimientos, puestos en acto con cada canto, son reflejo de las conexiones que han generado y mantienen con la tierra y el territorio, es decir, por las prácticas que ejercen en torno al cultivo de la tierra, la cría de animales y la producción artesanal de tejidos y masas regionales; porque la centralidad de tales sensibilidades es fundamental para la continuidad de estas formas de vidas.

Estas prácticas, cosmovisiones y creencias hechas cuerpos, que movilizan modos distintos de percibir, valorar y sentir las afecciones que nos ligan a la vida, nos hablan de una particular forma de percibir, sentir y contactarse con el mundo. Una subjetividad re-existente, situada en un Sur metafórico y material, que cuestiona el canon colonial dominante de vivir/sentir. Esto porque las mujeres campesinas/indígenas del departamento de Santa María, sienten que eso que sencilla y livianamente llamamos minería, está, en realidad en las raíces ontológico-políticas y epistémicas de los más graves y ruinosos problemas que hoy nos aquejan como seres de esta Tierra. En estos territorios y pese a tanta violencia arrasadora, existe una afectividad otra, tal como lo demuestran las coplas de estas mujeres, recuperada de mis notas de campo del día 22 y 23 de julio del año 2023 y a través de mis registros audiovisuales, efectuados durante el desarrollo del evento artístico:

*La indiferencia del pueblo a todos va a afectar,
cuando se acabe el agua y no tengan que tomar.
El macho muy ambicioso quiere imponer su manera,
no le importa si lastima o que la gente se muera.
Pachamama, Pachamama por favor tráenos suerte,
que si nos sacan el agua, seguro, seguro viene la*

muerte.

*Despertate no caigas en tan fácil tentación,
de que las mineras vengan con su maldita ambición.*

Juana⁸ mediante su canto hace emerger la fuerza vital de sus emociones, que la conectan con la profundidad de sus heridas y dolencias. Para ella el agua, flujo que posibilita otros flujos, es la vena de los territorios y las tierras que ella cultiva, y que se ha visto afectada en cantidad y calidad, por el uso intensivo que hacen las empresas mineras. Lo que ha operado en el desplazamiento directo de algunas de sus actividades agrícolas completamente dependientes del riego, además de la degradación de los pastizales naturales en la zona de mina, que ha provocado la pérdida de importantes volúmenes de forraje, incidiendo en una significativa disminución de las actividades ganaderas tal como se ha visto en el valle de Santa María. Esto porque como dice Carlos Walter Porto-Gonçalves (2006), las aguas proporcionan las condiciones (bio)químicas de vida y reproducción. Las aguas nos hacen parte de su "ciclo natural" y al hacerlo, nos comunica la vida. De esta manera, el sociometabolismo del capital impacta en el conjunto del ciclo hidrológico por medio de la transformación y agotamiento, pero impacta también en las emociones de quienes reconocen en sus cuerpos las conexiones con aquello que nos mantiene vivos.

El canto de Juana nos recuerda que, a pesar de que la minería y su *modus operandi*, constituye un dispositivo de regulación de las sensaciones y de las emociones (Scribano, 2009b), dirigido a sujetar los cuerpos y generar subjetividades capaces de naturalizar y aguantar la violencia inscrita en este mundo hecho a medida del capital, no ha conseguido de su propósito. El régimen de sensibilidades producido por la minería, no ha logrado que la totalidad de los cuerpos sean desafectados (Scribano, 2007), en sus emociones y sentimientos, acerca de los impactos y las destrucciones ecológicas que produce. Son mujeres que han percibido, con el cuerpo todo, la comunión existencial que hay entre sus cuerpos y las condiciones elementales de existencia, como el agua. Es mediante sus versos que demuestran la necesidad urgente de recuperar y regenerar las capacidades sensibles (actualmente rotas y segmentadas) de quienes no sienten en qué medida sus propios cuerpos

⁸ La información aquí presentada ha sido obtenida mediante las técnicas de observación participante y entrevista en profundidad N°7; y recabada a través de la realización de notas de campo, utilizando, además, como registro de la información la grabación de video y audio. Juana mujer campesina de la localidad de Famatanca (Santa María). Se utilizará un nombre ficticio para referir a las copleras, para preservar su anonimato.

están sostenidos por el ciclo vital del agua y en qué medida sus propias vidas dependen de esa comunión. De quienes están enfocados, más bien, en el mundo del desarrollo y en la necesidad de explotación de nuestras vidas.

El estado emocional y sensorial que nos cantan estas mujeres, representa una de las capas más profundas, sobre la cual se han erigido los cimientos de las estructuras del sentir de los territorios cuidadores de la vida, en sus fuentes y todas sus formas, nos hablan de poblaciones ligadas a las vidas, que las hace vivir y sentir las afecciones de modos radicalmente distintos. Estas sensibilidades otras, son ligazones afectivas y sociales, que las unen y/o distancian de hechos, ideas y personas, las desfamiliariza de los parientes (Haraway, 2016) que no comparten y destruyen sus modos de vivir.

La extensión desmedida de cierta ontología de destrucción y devastación hace imposible seguir desconociendo los impactos y las tecnologías de poder de la minería en el departamento de Santa María. Esto obliga a volver la mirada en las mujeres, en relación a la afectación microbiopolítica (Machado Aráoz, 2014) y las transformaciones que estos procesos generan en sus dinámicas de vida comunitarias de producción y relacionamiento con la tierra y el territorio. Porque en este escenario, las mujeres campesinas/indígenas han sido capaces, de desnudar, reconocer y sentir en la propia piel, que lo que se muestra como progreso y desarrollo es en realidad despojo y devastación, es decir, expropiación de las condiciones elementales de existencia. Ante esta fractura metabólica y epistémica que la lógica de la acumulación capitalista ha introducido en los vínculos existenciales, instaurando en la piel del mundo moderno, un estado emocional y sensorial de desconexión e insensibilidad, existen y se ha generado una sensibilidad corporal expresada como una forma del arte, que capta la otra parte de la historia del presente colonial (Equeiq, 2019).

El canto, las coplas de las mujeres, dan lugar a un sustrato motivacional-afectivo y emocional, en donde las mujeres campesinas/indígenas de Santa María sienten el agua como las venas de los territorios, como forma de vinculación e interacción mutua con las comunidades de vida humanas y no humanas. Como convivencia hilada e inseparable de la tierra, porque cuando ocurre la expropiación del agua, a mano de las empresas, no solo las despojan del agua, sino de su vida, de sus modos de percibir, sentir y habitar la tierra, porque siempre han sido esos flujos que las traen a la vida (Ingold, 2010). Es una sensibilidad que se produce a través de una relación profunda, intensa, continua y sistemática de

interioridad, de circularidad y complementariedad que las/nos hace seres-vivientes:

*Cuidemos a la Madre Tierra,
porque en ella están las venas que son sus ríos,
el agua es lo más valioso que tenemos en la vida.
Cuidemos a la Madre Tierra
No permitamos que los que vengan de afuera la
destruyan.
No vendas el alma al diablo.⁹*

A través de la corporización artística, de las violencias y violentamientos, de sensibilidades otras generadas a partir de la minería transnacional, Clara,¹⁰ con sus versos ha sido capaz de poner en acto y escena la diferencia colonial entre modos de concebir el mundo y producir el sentido de la existencia en contextos extractivistas.

¿Acaso este canto constituye un modo de evidenciar como se refuerza y expande la de por sí rígida amalgama triangular entre patriarcado, colonialidad y capitalismo de la vida moderna en torno a la minería, vinculada a la política producción de los cuerpos y las emociones? La respuesta es sí, en realidad y visto desde la potencia que representa esta performance y desde una profunda complejidad relacional/subjetiva, esta es una manera, al decir de Machado Aráoz (2014) de no dejar que la afección por la fiebre del oro y la mineralización social sujete nuestras vidas. De hecho, esto puede constituir una posible respuesta al preocupante interrogante que Sabrina Villegas Guzmán (2022) se planteaba al hablar de los tiempos críticos, de colapso ambiental que nos encontramos viviendo. Una contestación acerca de las preocupaciones por las dificultades que tenemos para (con)movernos por los desastres ambientales que se producen día a día y por las afectaciones de todo tipo que dejan como saldo.

Si nos abrimos a lo posible, el canto de estas mujeres, en tanto conexión entre la expresividad, y lo que “saben/conocen” (Scribano, 2014) sobre lo que está ocurriendo, constituye una forma de cultivar una vida no dualista y exclusivamente racional. Una capacidad de imaginar y sentir otro mundo, de hacer emerger la fuerza vital que nos conecta con la profundidad de nuestras heridas y dolencias. De esta manera, sus coplas son una forma de poner en escena cuáles son las (im)posibilidades de seguir sosteniendo procesos destructivos a costa del agua,

⁹ Recuperado de mis notas de campo y registros audiovisuales, en los días 22 y 23 de julio del año 2023.

¹⁰ Clara mujer indígena de la localidad de La Hoyada (Santa María). Se utilizará un nombre ficticio para referir a las copleras, para preservar su anonimato.

los ecosistemas, los cuerpos y los pueblos. Sus coplas son un golpe poético/político/epistémico/sensible, que nos recuerdan con contundencia lo esencial de encontramos y seguir corazonando, pensando, sintiendo y accionando en común. Aun cuando los procesos del capital, como la minería insistan en descomponer los clivajes más esenciales de nuestra vida: los bienes ecosistémicos para nuestra existencia y sociabilidad. Aún cuando insistan en descomponer los clivajes más esenciales de nuestras vidas, las condiciones elementales de existencia y sociabilidad. Estas mujeres y todos aquellos que andamos a contramano del progreso y el desarrollo minero, sabemos y sentimos en carne propia la íntima comunión existencial que hay entre nuestros cuerpos y la destrucción de la vida común de nuestros territorios.

Por todo esto, una sensibilidad otra es posible cuando existen territorialidades como las que se expresan en las coplas mencionadas. Cuerpos y territorios que sientan que es el agua, el suelo que caminan y cultivan, el aire que respiran, las montañas, los ríos, las cosechas, los frutos de su trabajo y formas de organización colectiva, lo que peligra con una territorialidad extractiva e insensible, coma la producida por la minería.

Reflexiones finales

Mediante estos cantos y cuerpos sintientes se liberaban las sensibilidades otras de los *fórceps* de la modernidad/colonialidad. Esto como recordatorio y denuncia poética/política/sensible de que la transformación de la naturaleza en un mero medio de producción y todos los procesos vivos que le son inherentes en potenciales mercancías, es la base de las transformaciones ecoterritoriales, ecobiopolíticas y las desigualdades socioecológicas en Santa María. Y por lo tanto el origen de las heridas y dolencias en torno a la minería.

Con los cantos de Juana y Clara, como de muchas otras mujeres copleras de los valles, no pensamos que sus afectos y sensibilidades sean perturbaciones emocionales, sino aquello por lo que sus cuerpos se ponen en movimiento, como una gramática de la potencia, como una energía que las habita y las pone en movimiento. Entonces ¿Es posible a través de estas formas artísticas, imaginar un mundo donde vivan nuestros afectos y emociones? Sí, quizás esta podría ser una de las mayores potencias de las prácticas comprometidas con el dolor y la necesidad de denunciar el estado de catástrofe en que vivimos. Esto como un recordatorio de la urgencia de crear

comunidades de “corazonamiento” capaces de pensar con el corazón y la memoria.

Lo aquí expuesto constituye un llamado a sentir los dolores que la minería transnacional produce en los cuerpos-territorios, esto para tornarnos seres sintientes respecto al despojo capitalista. Esto como germen de la organización y acción colectiva mediante la creación de alternativas ancladas en los territorios que se defienden creando y recreando sus formas de vida. Porque es desde los pueblos y procesos, desde los lugares de re-existencia, donde surgen las contribuciones epistémico-políticas-sensibles más frescas, fértiles y creativas para repensar el mundo desde la centralidad de la vida.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2009). *Extractivismo, política y sociedad*. CLAES.
- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la Naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En H. Alimonda (coord.) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (págs. 21-60). CLACSO, CICCUS.
- Álvarez L. y Godfrid, J. (2018). *Megaminería en América Latina. Estados, empresas transnacionales y conflictos socioambientales*. Universidad Nacional de Quilmes – CCC.
- Antonelli, M. (2015). *De discursos y cuerpos en torno a la megaminería transnacional en Argentina*. Tierra del Sur.
- Antonelli, M. (2016). Del pueblo elegido y el maná escondido. La minería en (San Juan) Argentina. *Tabula Rasa*. (24), 57-77.
- Arceo, E. y Basualdo, E. (2009). *Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*. CLACSO.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano. Compasión por la tierra*. Trotta.
- Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2018). *Agua y megaproyectos mineros en América Latina*. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Castellino, Y. (1 de febrero de 2022). Megaminería en Catamarca: “con ese polvillo que trae de los desechos, los duraznos se caen y hace como cinco años que no podemos comer”. *elDiarioAR*. https://www.eldiarioar.com/sociedad/medio-ambiente/megamineria-catamarca-polvillo-trae-desechos-duraznos-caen-cinco-anos-no-comer_1_8704684.html
- Cervio, A; Lisdero, P. y D’Hers, V. (2019). Cuerpos

- Precarios: Habitar, respirar y trabajar en el sur global. una mirada desde la sociología de los cuerpos/emociones. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (47), 43-63. <https://doi.org/10.5944/empiria.47.2020.27424>
- Ciuffolini, A. (2012). *Explotación minera y resistencias en Catamarca, Córdoba y La Rioja*. El Colectivo.
- D'hers, V. (2013). Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 12(34), 122-155.
- D'hers, V. (2017a). Sentir (o del ser, saber, hacer). Reflexiones sobre la percepción. En A. Scribano y M. Aranguren (comps.) *Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur* (págs. 135-153). Estudios Sociológicos Editora.
- D'hers, V. (2017b). Medio ambiente degradado, cuerpos contaminados. *Revista Épocas*, (3), 1-4.
- De Echave, J; Diez, A; Huber, L; Lanata, X y Tanaka, M. (2009). *Minería y conflicto social*. IEP.
- Delamata, G. (2013). Actualizando el derecho al ambiente. Movilización social, activismo legal y derecho constitucional al ambiente de 'sustentabilidad fuerte' en el sector extractivista megaminero. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 3(3) 55-90. DOI <https://doi.org/10.62174/eyp.150>
- Delgado Ramos, G. (Coord.) (2010). *Ecología política de la minería en América Latina*. UNAM.
- Equeiq, A. (2019). La historia no ha terminado. En L. Martínez Andrade (Comp.) *Feminismos a la contra. Entrevistas al Sur Global* (págs. 89-99). La Vorágine, editorial crítica (Otramérica).
- Fernández-Savater, A. (2022). El apocalipsis ya fue. CTXT Contexto y Acción. <https://ctxt.es/es/20220901/Firmas/40765/apocalipsis-colapso-individualismo-amador-fernandez-savater.htm>
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En Centro Andino de Acción Popular (Comp.) *Extractivismo, política y sociedad* (págs. 187-225). Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- Haraway, D. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista Leca*. 3 (1) 15-26 <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/94>
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Ingold, T. (2010). Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials. *Realities Working Papers* (15), págs. 1-13 <https://eprints.ncrm.ac.uk/id/eprint/1306>
- Instituto de Estudios Económicos Mineros – GTZ (1993). *Minería y Medio Ambiente*. Editado por el Ministerio de Energía y Minas del Perú, Lima.
- Lander, E. (1996). *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo*. FACES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Machado Aráoz, H. (2009). Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbra. En M. Svampa y M. A. Antonelli (coord.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (págs. 205-225). Biblos.
- Machado Aráoz, H. (2011a). El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo. En H. Alimonda (Coord.) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 135-180). CLACSO, Ciccus Ed.
- Machado Aráoz, H; Svampa, M; Viale, E; Giraud, M; Wagner, L; Antonelli, M; Giarracca, N; Teubal, M; Rodríguez Pardo, J. y Aranda, D. (2011b). *15 mitos y realidades de la minería transnacional en Argentina: guía para desmontar el imaginario prominero*. Colectivo Voces de Alerta. CLACSO
- Machado Aráoz, H. (2011c). Agua Rica. Conflicto colonial. Guerra de religiones. En N. Giarracca (Comp.). *Bicentenarios (otros). Transiciones y resistencias* (págs. 279-290). Una Ventana Ediciones.
- Machado Aráoz, H. (2012). *Naturaleza mineral: Una ecología política del colonialismo moderno* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Catamarca].
- Machado Aráoz, H. (2013a). Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 5 (11), 21-33. ISSN: 1852-8759.
- Machado Aráoz, H. (2013b). Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones. *Revista Brasileira de Sociologia de las Emociones*, (34), 11-43.
- Machado Aráoz, H. (2014). Territorio y Cuerpos en Disputa. Extractivismo Minero y Ecología Política de las Emociones. *Revista Sociología de*

- Pensamiento Crítico Intersticios*, 8 (1), 56-71
- Machado Aráoz, H. (2018). *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*. Editorial Abya Yala.
- MARA, Minera Alumbraera- Agua Rica. (2022). Minería con M de mujer. Revista N°5 "Somos vecinos". <https://proyectomara.com.ar/revista-mara/>
- Mastrangelo, A. (2017). Bienes comunes: uso y acceso al agua en la reproducción de las desigualdades sociales en el Valle de Yokavil, Santa María, Catamarca, Argentina (1997-2013). *Revista Electrónica*. (19), 186-216.
- Navarro-Trujillo, M. (2013). Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en la defensa y gestión de los bienes comunes naturales. *Boletín Onteiken* (15), 71-84.
- Navarro-Trujillo, M. y Pineda-Ramírez. C. (2009). Luchas socio-ambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento. *Bajo el Volcán* 8 (14), 81-104.
- Porto-Gonçalves, C. (2006). Água não se Nega a Ninguém (A necessidade de ouvir outras vozes). En C. Parreira y H. Alimonda (Org.) *Políticas Públicas Ambientais Latino-Americanas* (págs. 115-141). FLACSO Brasil, Editorial Abaré.
- Sanchez Alvavera, F. (2004). América Latina y la búsqueda de un nuevo orden energético mundial. *Nueva Sociedad*, 204, 38-49.
- Scribano, A. (2007). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC/Jorge Sarmiento Editor.
- Scribano, A. (2008). Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio Abierto*, 17 (2) 205-230.
- Scribano, A. (2009a). Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada. En J. Mejía Navarrete (Edit.) *Sociedad, cultura y cambio en América Latina* (págs. 89-111). Universidad Ricardo Palma.
- Scribano, A. (2009b). A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En A. Scribano y C. Fígari (Comp.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (págs. 141-151). CLACSO, CICCUS Ediciones.
- Scribano, A. (2010). Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial. *Revista Eletrônica - Ciências Sociais* (9), 43-75.
- Scribano, A. (2014). Entrevista Bailada: Narración de una travesía inconclusa. *Intersticios*, 8 (2), 103-112.
- Svampa, M. (2013). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro ecoterritorial. En H. Alimonda (Coord.) *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (págs. 181-215). CLACSO – CICCUS.
- Svampa M. y Antonelli A. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Biblos.
- Svampa, M. y Solá Álvarez, M. (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en Argentina. *Ecuador Debate* (79), 105-126.
- Valiente, S. (2011) *Dinámica socio-económica y territorial de la provincia de Catamarca en la década del 90. Impacto socio-ambiental de Proyectos de Gran Escala (PGE): Bajo de la Alumbraera sobre Santa María*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de la Plata].
- Villegas Guzmán, S. (2022). El colapso ambiental y la disputa por lo posible. *Cuadernos De Coyuntura* (7), 1-11
- Wallerstein, I. (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. Ed. Contrahistorias.

Citado. Moreno, Mariana Macarena (2024) "Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 64-75. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/680>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 12/08/2024.